



Ceferino Namuncurá: un indígena "virtuoso"

Autor:

Nicoletti, María Andrea

Revista

Runa: archivo para las ciencias del hombre

2007, 27(1), 121-145

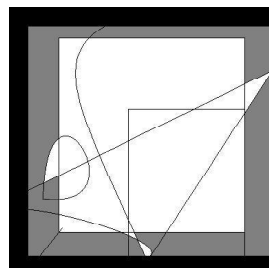


Artículo



CEFERINO NAMUNCURÁ: UN INDÍGENA “VIRTUOSO”¹

María Andrea Nicoletti^{*}



¹ Agradezco a la Dra. Diana Lenton sus reflexiones y comentarios.

^{*} CONICET/Universidad Nacional del Comahue. Correo electrónico: manicoletti@jetband.com.ar

RESUMEN

En medio del violento proceso de conquista de la Patagonia, en el que se dirimía el proyecto de Nación en clave de inclusión subordinada o definitiva exclusión de los pueblos originarios, la Congregación salesiana interviene con su plan de evangelización, en base a la representación del indígena "infiel". Ceferino es posicionado como la cristalización idealizada de un plan misionero que buscaba multiplicar la fe católica por medio de vocaciones autóctonas. Los textos biográficos para niños sobre Ceferino Namuncurá, publicados por los Salesianos, construyen a través de la imagen del "infiel converso" un modelo de virtud y santidad. Por medio de un conjunto de textos entre los que se encuentran historias ilustradas, analizaremos en clave de "aboriginalidad", la construcción y de-construcción de su figura. En el proceso de civilización, esta construcción refuerza o desdibuja a Ceferino como modelo de "virtuosismo" y "santidad".

Palabras clave: Ceferino Namuncurá - indígenas - Salesianos - Patagonia

ABSTRACT

In the middle of the violent process of Patagonia conquest, in which the indigenous people were subordinated or definitive excluded from the project of Nation, the Salesian Congregation take part with a plan of evangelization, with a representation "the unfaithful native". Ceferino is positioned like the ideal crystallization of the missionary plan which looked for to multiply the catholic faith throw native vocations. The biographical texts for children about Ceferino Namuncurá, published by the Salesians, construct through the image of the "unfaithful" a model of virtue and sanctity. We will analyze the books which illustrated stories, in key of "aboriginalidad", the construction of this figure. This construction reinforces or blurs the "aboriginalidad" in the process of "civilization", "virtuosity" and "sanctity" that must reach Ceferino like a model.

Keywords: Ceferino Namuncurá - indigenous peoples - Salesians - Patagonia

INTRODUCCIÓN

La Congregación Salesiana presenta a Ceferino Namuncurá² como el fruto de su acción misionera en la Patagonia, correspondiente a una primera etapa de evangelización fundacional de misiones y colegios entre 1880 y 1910 aproximadamente.

En función del plan de evangelización presentado al *Colegio de Propaganda Fide*, que tuvo como pilar: la “conversión del indio por el indio”³ (Migone, 1935:98), Don Bosco construyó una imagen propia del indígena patagónico, en el que resultaron claves dos ideas decisivas en la política de fronteras del siglo XIX: la “invariabilidad del carácter” de los pueblos indígenas no sometidos y la identificación implícita de “civilización” con sometimiento a las pautas occidentales. De estos dos conceptos Don Bosco sostuvo en su discurso sólo el segundo (civilización y sometimiento), para armar su proyecto misionero-educativo, desechando el primero al que justificó con argumentos teológicos. Sus puntos fuertes fueron: la afirmación de la unicidad del género humano (monogenismo), la defensa de la dignidad intrínseca de todas las personas, y la asignación de la culpa de los “hábitos salvajes” al Demonio (demonización). Esto supuso exculpar a los indígenas de su “naturaleza indómita” y categorizarlos como “infieles”, educables y desconocedores de la verdad por ignorancia y no por falta de inteligencia (Nicoletti, 2005).

Sometidos violentamente tras las campañas militares entre 1879 y 1884, los indígenas patagónicos fueron diezmados, expulsados, repartidos o confinados a las peores tierras. El caso de Ceferino y su tribu, los Namuncurá, fue uno de ellos. Siguiendo el plan de Don Bosco y como práctica usual y tradicional de la Iglesia católica en la evangelización americana, Ceferino como hijo de cacique tuvo acceso a la educación en un colegio con la intención de evangelizar a sus pares al volver a su tribu. Allí manifestó tempranamente su vocación religiosa que no se concretó por su enfermedad. Pocos meses antes de su fallecimiento en 1905, ya tuberculoso, viajó a Italia y fue presentado ante el Papa como “un frutto prezioso delle fetiche dei missionari” (Pedemonte, 1949:12).

² Ceferino Namuncurá, nieto de Juan Calfucurá, hijo del cacique Manuel Namuncurá y de Rosario Burgos. Nacido en Chimpay, el 26 de agosto de 1886. Estudió en el Colegio Pío IX de Buenos Aires donde inició sus estudios para ser seminarista y en 1902 fue trasladado a Viedma a causa de la tuberculosis. En 1904 monseñor Cagliero lo llevó a Roma donde fue recibido por el papa Pío X. Continuó sus estudios en Turín y Frascati pero falleció a causa de la tuberculosis el 11 de mayo de 1905. Hacia 1911 los salesianos Esteban Pagliere y José Vespignani, comenzaron a buscar testimonios sobre Ceferino para escribir una biografía e iniciar su causa. La repatriación de sus restos se hizo recién en 1924 a Fortín Mercedes.

³ En una carta citada en el texto del salesiano Mario Migone, monseñor Fagnano, le escribe al Rector Mayor don Rúa el 20 de julio de 1891, sobre la posibilidad de formar misioneros indígenas, y afirma que “En este caso, se cumpliría el ideal de Don Bosco, de salvar al indio por el indio”.

“Sus motivos para hacer esto combinaban un sentido de justificación tanto de sí mismos como de la trayectoria de la Congregación” (Whright, 1998:11).

Para mostrar el resultado concreto de la labor misionera salesiana y de adoctrinar moralmente a los niños y jóvenes educados por la Congregación, el primer biógrafo de Ceferino, Luigi Pedemonte, inició en la década del '30 la confección de un modelo educativo autóctono, tal como lo había hecho Don Bosco en Italia con Domingo Savio⁴, en base a recuerdos personales de quienes lo conocieron, los testimonios de compañeros, maestros, directores espirituales, y sus propias cartas recopiladas, continuando la práctica salesiana de educar por medio de “modelos virtuosos”. Estos textos biográficos para niños, resaltan, omiten o agregan acontecimientos de su vida y seleccionan “escenas santificadoras” que “operan como marcos interpretativos para la reconstrucción biográfica” (Carozzi, 2006:100). Por eso, tras su muerte Ceferino sería llamado “El Domingo Savio de color” (Ajmone, 1953:18)⁵.

Por medio de un conjunto de textos para niños sobre la vida de Ceferino⁶, entre los que se encuentran algunas historias ilustradas (Fresnault, 1972:191), que circulaban y aún circulan en los colegios salesianos, analizaremos como la figura de Ceferino, a partir de su construcción como “infiel converso”, se transforma en modelo de virtud para los niños (Pedemonte, 1945: 34) y popularmente en “santito criollo” (Bello, 1943), en clave de “aboriginalidad” (Briones, 1998:160)⁷. Si bien los procesos de

⁴ Domenico Savio, alumno de Don Bosco, nació en Riva, Chieri, Italia, el 2 de abril de 1842, hijo de humildes obreros. Hizo cuatro propósitos de santidad el día de su comunión que cumplió hasta su temprana muerte el 4 de marzo del 1857. Don Bosco quiso proponer a Domingo Savio como modelo a sus jóvenes oratorianos, por ello escribió su biografía, con la intención de edificar y adoctrinar, que ha sido calificada como exagerada (Pivatto 1990:430). Fue canonizado por el papa Pío XII en 1954.

⁵ Los textos coinciden en que una de las lecturas preferidas de Ceferino era la biografía de Domingo Savio.

⁶ Tomamos específicamente los textos para niños porque incluyen ilustraciones y fotos significativas que nos posibilitan analizar la construcción y de-construcción de la “aboriginalidad” en su figura. Por otro lado, limitamos el período a los primeros textos entre las décadas de 1930 y 1960, ya que notamos un cambio, que será objeto de otro estudio, en la resignificación de la “aboriginalidad” con la aparición de otras fotos e ilustraciones. En las biografías escritas desde la década del '70 a la actualidad, esta “aboriginalidad” reaparece contrariamente como reivindicadora de su santidad, como una suerte de “revancha simbólica” para subvertir un antiguo orden de dominación (Carozzi, 2006: 99)

⁷ Siguiendo a Claudia Briones, entendemos como “aboriginalidad” al proceso cambiante de marcación y automarcación material e ideológica de prácticas selectivas para la construcción de sujetos colectivos (“aborígenes” o “no aborígenes”), íntimamente relacionados con los diferentes contextos históricos y sus actores sociales correspondientes. En ese sentido Briones señala que “los mismos procesos que han marcado particularidades culturales de ciertos sectores han procurado simultáneamente borrar el hecho de que esas particularidades se vinculen menos con especificidades preexistentes que con la circunstancia de ser pueblos vencidos” (Briones, 1998:146).

reproducción simbólica operan a largo plazo, situaciones históricas puntuales, como la “imposición violenta de un nuevo orden normativo pueden dar origen a una aceleración no controlada del cambio social y producir en el corto plazo transformaciones relevantes y modificaciones en el contexto normativo-simbolizante” (Santamaría, 1991:17). En ese sentido el violento proceso de conquista de la Patagonia, en el que se dirimía el proyecto de Nación en clave de inclusión subordinada o definitiva exclusión de los pueblos originarios, operó en la construcción de la figura de Ceferino, posicionándolo como el arquetipo del indígena “civilizado”, que por medio de la acción salesiana no sólo ha superado su “aboriginalidad”, sino que se ha transformado en “modelo de virtud” y en “santito criollo”. En esta transformación se construye su “aboriginalidad” en clave de sometimiento, que puede ser superada por la “civilización y la evangelización” hasta el grado del virtuosismo. Completan esta figura su muerte heroica y temprana como camino a la santidad, donde se produce un proceso inverso de de-construcción de la “aboriginalidad” ocultándola por medio de las ilustraciones que acompañan los textos. Las historietas y los dibujos borran los rasgos indígenas en función del modelo de virtud y santidad.

CEFERINO NAMUNCURÁ: “EXPONENTE DE UNA RAZA ABORIGEN” (PEDEMONTE, 1945)

Las campañas militares de 1879 determinaron la incorporación violenta de los habitantes originarios de la Patagonia a la Nación. El Estado y la Congregación salesiana impusieron frente a estas comunidades desmembradas diferentes proyectos de inclusión o exclusión, en clara tensión entre una mirada universalista y una mirada particular en función de la construcción de ese “otro interno”, instrumentalizados políticamente para marginar o incorporar en términos de desigualdad económica y social a los pueblos originarios (Delrio, 2005). Esta construcción se compone de marcas homogéneas y heterogéneas, aglutinadoras y diferenciadoras, como señala Quijada, en función de una identidad, dependiendo de cada agente, Estado nacional y/o Iglesia católica y de las diferencias que reconocen la existencia de márgenes de exclusión identificados con todo aquello que no era capaz de civilización (Quijada 2000). Por otro lado, como bien sostiene Delrio en los territorios del sur, a diferencia de los del norte, se hizo patente el supuesto de la extinción (absorción/ asimilación) que colocaba al indígena en el pasado (Delrio, 2005:150).

El discurso homogeneizador de imposición de una fe y abandono de una cultura, operó en la Congregación Salesiana desde una práctica diferente (Chartier, 2001) como una agencia con políticas particulares de inclusión, de “estos pocos individuos a los cuales era necesario tutelar” (Delrio, 2005:150). A diferencia del discurso salesiano, desde el discurso político ese “otro”, podía ser aniquilado porque era “salvaje”, “bárbaro” e “incivilizado”, incapaz de la redención secularizada de la educación (Andermann, 2000 y Navarro Floria, 2001) porque “las culturas indígenas aparecían como desubicadas respecto de los deseos occidentales de progreso y moralidad” (Wright, 1998:13).

El destino posible de los sobrevivientes de las tribus sometidas de la Patagonia, se dirimía entre el ingreso al ejército, la incorporación al servicio doméstico o la deportación como mano de obra barata, con el consecuente desmembramiento de las familias. Como Ceferino era hijo de un cacique, también incorporado al ejército, Monseñor Cagliero se pregunta en un texto cuál será el destino de ese joven: "militar o quien sabe qué?" (R.E.M, s/f:7).

En ese contexto, Ceferino, abandona a su tribu y parte a Buenos Aires y su primer destino es la Escuela de la Armada, donde no logra adaptarse. Ante el fracaso de la incorporación a la milicia Manuel Namuncurá se inclina por la otra opción posible y en la entrevista con Sáenz Peña se lo ofrece como criado a su servicio, pero Sáenz Peña rechaza la oferta y le propone enviarlo al colegio salesiano (R.E.M, s/f:7).

En el contexto del destino de los sobrevivientes, los textos sobre Ceferino representan a un indígena anclado en el pasado y en proceso de extinción (Ex alumno del Colegio Pío IX, 1967: 20). De esta manera Ceferino es presentado como "la esperanza de aquella raza abatida" (Pedemonte, 1949:13), "un indio nacido entre las últimas tribus araucanas" (Pedemonte, 1930: 3), "el último vástago de aquella bárbara dinastía" (Ex alumno del Colegio Pío IX 1967:9). "Los últimos restos de las razas aborígenes", como señalaba Gabriel Carrasco en el II Congreso de Cooperadores Salesianos (Pedemonte, 1930:12), eran el remanente indígena que debía ser "civilizado" en función de un proyecto de nación unificada, católica y homogénea. Principio que direccionó la política paternalista, disciplinadora y tutelar de aquellas instituciones que buscaban educar e incorporar a los indígenas como seres útiles, borrando su "aboriginalidad". En la Revista Patoruzito la historieta titulada "¿Dónde están los indios argentinos?", relata el viaje del Director Nacional de Asuntos Indígenas Padre Emilio Martínez, mostrando distintos grupos indígenas. Su viaje se inicia con la visita a los coyas, que "fueron una raza que formaron parte del Imperio Inca". Después de mostrar sus "curiosas costumbres", que parecen detenidas en el tiempo, el sacerdote señala cómo a pesar de hacer procesiones y edificar Iglesias, los coyas continúan con sus prácticas "supersticiosas". El Padre Martínez continúa su viaje para visitar a los araucanos, pero antes se detiene en la figura "extraordinaria que produjo esa raza de guerreros y conquistadores": Ceferino Namuncurá (Revista Patoruzito, 1958:3-7).

El discurso historiográfico de estos textos no difiere del de los textos oficiales en los que se advierte la imagen de un colectivo social nacional y racialmente homogéneo (Teobaldo y Nicoletti, 2006). Ceferino es presentado como un caso "excepcional" y superador de su "condición aborígena".

La inclusión histórica de su figura se limita a la clásica lectura historiográfica de la Cruz y la Espada (Pedemonte, 1945 y 1930). La educación salesiana y su acción evangelizadora con la intervención y mediación de la Iglesia como protectora, busca reformular la acción violenta en la nueva situación de conquista⁸, posicionando como

⁸ "Sólo el misionero con su conducta de paz podrá poco a poco hacer deponer el odio contra todo lo

mediadora y única interlocutora entre los indígenas sometidos y el Estado. Una historia en la que los indígenas son mansamente “civilizados” por la Madre Patria y evangelizados para formar una “República muy feliz” que “los malos comerciantes” malogran (Pedemonte, 1945: 3 y 4). Para recrear una típica escena de la conquista colonial, Ceferino juega con sus compañeros de escuela y estos le regalan “espejitos” y “cintas de colores” (Pedemonte, 1945:26).

En la historia de Ceferino, los malones indígenas se justifican porque “los pobres indios vivían en la ignorancia y la miseria” (Pedemonte, 1945: 7) y “por la codicia de conquistadores, soldados y colonos desorbitados que incurrieron en un crimen de lesa humanidad al no reconocer el valor humano que indígena tiene” (Pedemonte, 1930:19).

Los Salesianos describen la historia de la conquista en función de la historia de la Salvación y la acción misionera, que identifica a los conquistadores con los usurpadores y a los misioneros con los protectores, pero no se diferencian del Estado en cuanto su proyecto “civilizador” en clave de asimilación con la intención de insertarlos en colonias mixtas. Los textos señalan que Ceferino cuando entra en el colegio Pío IX, “pronto se asimila al ambiente” (Folletto, 1947) pero que “el aprender tantas cosas nuevas, el modo de vestir, de comer, de hablar y el mismo dormir en cama y llevar calzado todo el día se le hacía muy pesado” (Pedemonte, 1945: 44-45). Un texto caricaturiza por demás esta ausencia de “civilización” en Ceferino, señalando que “los indios no sabían hablar casi castellano”. A un compañero de la escuela Julio Salmini, le encomiendan los Salesianos esta suerte de “adaptación a la civilización” de Ceferino para “ir corrigiendo sus frescos dejos aindiados” (Pedemonte, 1930: 13). Salmini lo ayudaba a “enriquecer el vocabulario de su neófito”, mientras se entendían por señas “miradas y movimientos de cabeza: ‘Hacer como yo’” (...). En este texto y también en *Compendio biográfico*, Ceferino usa un lenguaje telegráfico a modo de versiones de las películas del personaje de Tarzán” (Artieda, 2002/03:127). En cambio en otro texto la “incivilización” se observa en la ausencia del orden y la disciplina, fruto de su ambiente libre (Ajmone, 1955:14; Armas, s/f Cuadro N°2). Para los Salesianos, el camino a la “civilización” para aquel “exponente de la raza aborígen”, pasaba necesariamente por la “evangelización”.

CEFERINO: EL “INFIEL”, “REDENTOR DE SU RAZA”

El objetivo de la Congregación en la Patagonia estaba claramente definido en torno a la evangelización y educación de sus habitantes originarios, considerados “infielos” ignorantes de la fe, “que yacían en las sombras de la incultura y de la muerte” (Pedemonte, 1930:8), víctimas pero no culpables de este estado y por tanto pasibles

que se sabe europeo y junto con la religión introducir la civilización” (Bosco e Barberis, 1872:161). Traducción del italiano por María Andrea Nicoletti.

de educación para alcanzar la "verdad" y la "civilización" (Nicoletti, 2005). La Congregación salesiana logró "transformarlos en laboriosos y pacíficos ciudadanos" (Ex alumno del Colegio Pío IX, 1967:8).

La construcción de Ceferino en los textos biográficos salesianos, como estereotipo del "converso", nos presenta a los aborígenes como "salvajes" pero "redimidos", iguales a todos los hombres porque son creación de Dios y por la incorporación mediante el bautismo como hijos de la Iglesia, pero diferentes a los "otros" ante la necesidad de "civilización", protección y educación en la fe católica.

Ceferino es un "salvaje infiel", hijo del "bravo cacique Manuel Namuncurá" (Bello, 1944), "del temible rey de la Pampas" (Armas,s/f 1ºcuadro; Pedemonte, 1934-50:5). Su padre ha iniciado ya el camino de la "civilización", porque es un "indio coronel asimilado de raza araucana, y su madre Rosario Burgos, es una cautiva bautizada" y ambos se han "sometidos al gobierno de la Nación" (Pedemonte, 1949:5 y 1943:7). Este camino lo continúa Ceferino cuando sus padres al ver la pobreza de su gente, "querían asociarla a la vida civil y cristiana" (Pedemonte, 1945: 10) y entregan a Ceferino a los Salesianos. Entonces como justificación de la evangelización, es necesario para los Salesianos reafirmar la "aboriginalidad" de Ceferino que siguiendo la construcción donbosquiana, no es un indígena "naturalmente insumiso" sino "naturalmente bueno" (Pedemonte, 1934-50:38), a tal punto que hay textos que destacan que Ceferino no pertenece a una "raza de caníbales"⁹. Para sostener esta imagen los textos afirman que Ceferino poseía la "afectividad natural del autóctono", y "las excelentes disposiciones para adaptarse a las normas de la moral cristiana" (Pedemonte, 1930:10 y 15). Sus virtudes "estaban escondidas bajo la ruda piel del araucano" (Pedemonte, 1945: 56). Ceferino es presentado como el indígena "infel", "ignorante de la fe", que rezaba sin saberlo, convencido de que "Gneche era Dios y su casa no era el Sol sino el Cielo" (Pedemonte, 1945: 27). Su gente, explica uno de los autores, "los pobres indios", conocían al Espíritu bueno (Gneche) y al malo (Hualichu), pero temían más a este último y por eso le "honraban mucho" (Pedemonte, 1945:15). Su "instinto indígena", "naturalmente bueno", debe ser adaptado a la "civilización" por medio de la religión (Pedemonte, 1934-50:20; 1930:12). Los textos muestran como marcas de "aboriginalidad" en Ceferino aquellas predisposiciones "naturales" del "instinto indígena": "su predisposición a cabalgar, jineteando el primer caballo que encontraba" (Pedemonte, 1934-50: 20); imitando "a maravilla las voces de los animales y el gorjeo de los pájaros" (Ajmone, 1955:9), etc.

Los "buenos instintos" deben ser educados para lograr un indígena "civilizado" y católico y la única posibilidad de redención, educación y "civilización" era la religión

⁹ Pedemonte aclara y presenta testimonios verosímiles porque "no faltan, es cierto quienes (injustamente a juicio de los misioneros) acusan de caníbal a la raza patagónica" (Pedemonte, 1934-50: 26-27). "Los pampas jamás fueron caníbales según atestiguan meritisimos misioneros como el P. Milaneseo y el P.Beauvoir" (Pedemonte, 1945: 45).

católica y sus predicadores: los misioneros salesianos (SDB, 1955:16 y 22). “Todos admiraban en el indígena los prodigios que sólo la religión pudo haber obrado en él” (Pedemonte, 1945:59).

La acción transformadora de la evangelización en su alma “profundamente indígena” (Pedemonte, 1930:10), llega al grado de la “redención racial”. Ceferino es estereotipado como una “figura redentora a quien se llamó el “Lirio de la Patagonia” (Revista Patoruzito, 1958:7). Algunos textos relatan una anécdota en la que Ceferino estuvo a punto de ahogarse en las aguas del Río Negro, parangonando la Historia del Antiguo Testamento de Moisés que conduce al pueblo del Israel. Ceferino “fue admirablemente salvado y a los once años instó a su padre para que lo llevara a estudiar porque quería llegar a ser útil a sus paisanos” (Folleto, 1947; S.D.B, 1955:43; Ex alumno del Colegio Pío IX, 1967:10).

Su “conversión” significaba para los Salesianos la derrota al demonio y la ignorancia de la fe en su tierra “ad gentes”: la Patagonia. Su acción, ha logrado “la liberación a la raza de la esclavitud del Gualicho” (SDB, 1945: 43; Ex alumno del Colegio Pío IX, 1967:11). El Cardenal Cagliero consideraba a Ceferino “un lirio precioso y raro” (Folleto, 1947) y lo presenta ante el Papa Pío X como “su querido trofeo, exponente de un valor de una raza abandonada a su suerte” (Pedemonte, 1949:10).

CEFERINO “MODELO DE VIRTUD Y SANTIDAD”

En la Patagonia Ceferino es el “santo popular” por excelencia, su festividad y su procesión religiosa es la que convoca más fieles en la región¹⁰. Aunque dentro de las prácticas de culto, los santos oficiales se distinguen de los populares respecto de la organicidad en su culto, y de su construcción histórica¹¹, Ceferino es un caso que trasciende estas categorías: un “santo popular muy particular” (de Hoyos, María y Migale, Laura, 2006).

Sin haber sido aun oficialmente canonizado, la devoción popular a Ceferino lo ha situado en los altares. Si bien en la canonización de los “santos populares” no es precisamente la Iglesia católica, como institución la que interviene (Carozzi 2006:98 cit. Chertudi y Newery 1978:9), en este caso, ha sido la Congregación salesiana en su

¹⁰ El 26 de agosto, fecha de su nacimiento, se congregan los fieles de Ceferino en la localidad de Chimpay (Río Negro). Una multitudinaria procesión que culmina en una misa concelebrada por los Obispos de la Patagonia, se entrelaza con la fiesta popular con diversos stand de venta llamada “Semana de la Fe”. El número de personas durante la celebración del año 2006 ascendió a cuarenta mil (Diario Río Negro, lunes 26 de agosto de 2006).

¹¹ Reuniones espirituales y sociales y procesiones en los santos “oficiales” que en general pertenecen a un pasado lejano y arquetípico y veneración individual en los “populares” más cercanos en el tiempo y en la pertenencia social.

representación, la que ha dado los primeros pasos formales¹² para lo que posteriormente se transformó en una canonización informal¹³.

Ceferino resulta un típico caso en el que su proceso de santificación se construye a través de su devoción y su temprana muerte, que se encuadra en los casos de “muerte natural anunciada”, donde “el estatuto simbólico que deviene es simple correlato de una evidencia: que el muerto era ya de naturaleza simbólica superior *antes* de producirse su muerte, y esta viene a actuar, simplemente, como un dato que atestigua esa condición (...) la muerte del santo constituye un *testimonio* de una sacralidad previa” (Roldán,1991:53). Por eso una biografía señala que “desde edad temprana el Señor demostró tener sobre ese niño grandes designios” (Bello,1944) y que se lo ha visto en el antiguo Fortín de Zelarrayán “en éxtasis” (Folleto,1947; Ajmone,1953:32).

La actual devoción a Ceferino y dentro del campo religioso, su entramado simbólico, constituye de por sí, otro objeto de estudio, que aquí no abordaremos. Nuestro interés se centra en el proceso de construcción de su figura por el cual ha devenido en objeto de culto y santificación, y lo ha transformado en “el lirio de la Patagonia”, denominación que actualmente circula en los medios y los textos. Esta imagen, que se manifiesta en clave de “construcción” y “de-construcción” de su “aboriginalidad”, se sostiene en la figura “ejemplar” y “virtuosa” como alumno salesiano; en su vocación religiosa y sacerdotal y en su “muerte anunciada”, a la que se describe como estoica y ejemplar, acompañada por un intenso sufrimiento que purifica su alma y la vuelve intercesora ante Dios (Carozzi, 2006: 100).

Hemos observado como a lo largo de las biografías, desde que sale de su tribu hasta su muerte, el objetivo de Ceferino, va cambiando según se suceden los hechos: alumno ejemplar, sacerdote/ misionero y santo. En las biografías del período entre 1930 y 1960, la “aboriginalidad” de Ceferino debe ser superada en función del ideal de santidad, sostenido por la identificación entre evangelización y “civilización” y se manifiesta en cada una de estas etapas con diferentes objetivos: “ser útil a su gente”, como alumno, “redimir a su raza”, como sacerdote y misionero, y “colaborar a la felicidad de sus queridos paisanos”, como santo. El proceso que va desde el alumno ejemplar al “santito criollo” se consuma en su muerte temprana y heroica.

¹² Oficialmente para la Iglesia Católica Ceferino Namuncurá es Venerable, categoría posterior a la de Siervo de Dios y anterior a la de Beato y Santo. Fue declarado Venerable en 1972 por haber vivido “las virtudes teologales: Fe, Esperanza, Caridad hacia Dios y hacia el prójimo, y de las virtudes cardinales: prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza y de sus anejas, en grado heroico” (Noriega,2000).

¹³ Noriega señala que a pesar de “que durante unos años el proceso de la Causa de Beatificación de Ceferino estuvo un tanto estancado, la devoción de la gente nunca se interrumpió” (Noriega,2000). Bello en *¿Santito criollo?* aclara que: “sólo se pueden llamar Santos a los canonizados por el Vicario de N.S.J.C, el Papa”. Si en el texto llama santito a Ceferino “sabemos que eso es expresión de admiración y cariño personal; que de ningún modo quiere anticiparse al Juicio de la Santa Iglesia” (Bello,1943).

La imagen del alumno ejemplar comienza a construirse en el marco del desolado panorama de pobreza de su tribu, que presentan los textos en su conjunto. Mientras algunos textos ponen en boca de Ceferino que quiere partir para educarse y ser útil, como le dice a su padre, "para poder algún día ayudarte a defender mejor a nuestra gente" (Pedemonte, 1945: 17; SDB, 1955: 47), otros marcan la iniciativa de parte de Manuel, que quiere enviar a Ceferino a estudiar para formarlo como cacique (Ajmone, 1955:10) o como "Chilcatwey" es decir: escribano, para defender a los suyos" (Revista Patoruzito, 1958: 7 y Ex alumno del Colegio Pío IX, 1967:11). Pero los textos de Ajmone y del ex alumno del Colegio Pío IX, vuelven sobre la "aboriginalidad" de Ceferino: el "brujo de la tribu" le advierte que "no traicione jamás a su raza" (Ajmone, 1955:10; Ex alumno del Colegio Pío IX, 1967:11).

Sin embargo, como señalan los textos para Ceferino "otros eran sus designios" y el joven no vuelve a su tribu, a pesar de la insistencia de su gente. (Pedemonte, 1945:47; Ajmone,1953:23; S.D.B,1955:68). Su decisión de continuar en el colegio, en donde se marca permanentemente su procedencia indígena (Pedemonte,1945:26; Ajmone,1953:22; S.D.B, 1955:49:), lo transforman en el "alumno ejemplar" que con esfuerzo debe superar su "aboriginalidad" y asimilarse, porque en este marco ideológico que sitúa al indígena como sujeto de educación con capacidades inferiores, "la escuela aparecía como civilizadora y compensadora de las deficiencias biológicas y culturales" (Teobaldo, 2000: 194).

El objetivo de las escenas que marcan la "ejemplaridad" de Ceferino como alumno era la del modelo que puede y debe ser imitado, como marca tras cada escena, a través de reflexiones directas el texto *¿Santito Criollo?:* "Aprende de Ceferino a ser un verdadero hombre", "Haces vos lo mismo?", "Te gusta este ideal?" (Bello, 1944: 8, 22,24, 18). Los textos remarcan insistentemente "sus esfuerzos (que) lo habían despojado de los modales agrestes hasta ser considerado entre los mejores alumnos" (Pedemonte, 1945:33). El Ceferino que ingresa al colegio salesiano tenía "modales que adolecían de rusticidad campesina" (Pedemonte, 1949:6 y 1943 :8), y que va modificando con tesón. "Y no te creas que fue un 'fenómeno' desde el principio", señala un autor, "fue el mejor alumno sí, pero...poco a poco" (Bello, 1944:9).

Ceferino encarna el cumplimiento fiel, abnegado y perfecto que debe tener el alumno salesiano y que podemos rastrear a los largo de los títulos de *El Lirio de la Patagonia*: "joven fervoroso", "alma de apóstol", "devoto de María", "celo industrioso", "noble y agradecido", "virtud probada" y "gentilhombre". Es el modelo de virtud que describe detalladamente la biografía *Vida y virtudes de Ceferino Namuncurá*, que lleva a Ceferino al grado del heroísmo en su cumplimiento (Bello,1944: 30), mérito imprescindible para postular su causa a los altares¹⁴. Ceferino era un joven piadoso, fervoroso, diligente alumno, de aplicación ejemplar, serio en el estudio, humilde y

¹⁴ En *Vida y Virtudes*, los subtítulos marcan estos rasgos heroicos: "fe heroica", "prudencia heroica", "heroica justicia", "heroica templanza", "heroica fortaleza" y "heroica castidad".

amable, modesto y pudoroso (Bello, 1944: 20-21, 25-26). "Las alabanzas no le aturden y los desencantos no le abaten" (Folletto, 1947).

Como alumno "ejemplar" salesiano Ceferino se destacaba por el cumplimiento de los reglamentos de los colegios, su ingenio en los juegos que al igual que Don Bosco, utilizaba como estrategia de evangelización (Pedemonte, L, 1934-50:18; Bello, 1944:22; Pedemonte 1945:32, 47) y su afición al canto y la música (Pedemonte, L. 1934-50:22-23, Bello, 1944:23; Armas, s/f: cuadro N° 7; Ajmone, 1955:16).

Pero su punto fuerte era la catequesis (Bello, 1944: 10; Pedemonte, 1945:20). La transformación se produce cuando Ceferino comienza a ganar los certámenes de catequesis¹⁵ y es denominado "Príncipe del certamen de menores". Significativamente Ceferino pasa de ser el "principito de las Pampas" a ser el "príncipe de la catequesis" (Pedemonte, L. 1934-50:7, Bello, 1944: 9).

El motor del cambio en Ceferino ha sido la evangelización y la educación salesiana que va más allá de su "conversión", porque despierta en él la vocación de ser misionero salesiano (Ajmone, 1955:18), para evangelizar: "a los indios de su tierra" (Bello, 1944:11; Pedemonte, 1934 -50:8). Una vocación inspirada en un "sueño" que emula los "sueños"¹⁶ de Don Bosco, en el que Ceferino escucha "una voz misteriosa que lo llamaba, era la voz de los indios de sus tierras que lo llamaban para que él fuese a llevarles la luz del Evangelio" (Bello, 1944:12 cfr. Pedemonte, L. 1934-50:10). Incluso algunos textos transcriben una carta enviada al Padre Beraldi donde Ceferino le cuenta un sueño en el que Don Bosco le confirma su vocación salesiana (Ex alumno del Colegio Pío IX, 1967:32). "Tengo que ser misionero de los indios y regresar a la Patagonia" (Ajmone, 1955:27). Por eso Ceferino ha sido estereotipado como "un indio que convierte a los blancos" (Pedemonte, 1930:8) y cuando "ya que no podía ser 'rey' de la tierra, ante el sometimiento de su gente, "sería en cambio 'ministro' del Señor" (Armas, s/f:5; Ajmone, 1955:5; Ex alumno salesiano, 1967:17). Su "aboriginalidad" comienza entonces a desdibujarse. Ceferino desiste de enseñarle a un "niño rubio" el Padre Nuestro en su propia lengua: "es más fácil en castellano" (Ex alumno del Colegio Pío IX, 1967:20).

La conquista de la Patagonia le ha vedado para siempre su posibilidad de ser cacique, pero puede ser misionero para "redimir a su gente", aunque ese "deseo

¹⁵ "En todos los colegios salesianos era tradicional esta práctica consistente en un examen de inteligencia (por escrito) y uno de memoria (oral). El premio de religión incluía una jerarquía de rangos o posiciones en el cuadro de honor: emperador, príncipe, centurión efectivo, decurión, etc. Estas eran denominaciones de las posiciones de honor que ocuparían. Los premios y distinciones tienen una doble función: por un lado jerarquizan las aptitudes, cualidades y competencias, por otro, recompensan los buenos hábitos y comportamientos". (Fresia, 2005:64).

¹⁶ Cabe destacar también la importancia que el pueblo mapuche otorga al *peuma* (sueño) medio por el que Dios transmite a los hombres su conocimiento y sabiduría.

ferviente" se trunca con la muerte temprana, entonces la "redención" se realizará únicamente desde los altares.

"Disciplinado hasta en la mortificación¹⁷, ante la enfermedad y la muerte Ceferino se transforma en "un verdadero Apóstol que no se quejó ante el sufrimiento y el dolor" (Bello, 1944: 20-21,25-26). Cuando se quiebra su proyecto sacerdotal, Ceferino "quiere ser santo" (Ajmone, 1955:30) para "colaborar a la felicidad de sus queridos paisanos, que precisamente en esa época contemplaban desencantados los manejos y artimañas de inescrupulosos burladores de la Ley" (Pedemonte, 1934-50:37). Ahora Ceferino desde "el cielo te está mirando y rogando por ti" (Bello, 1943:29). "Hoy los niños argentinos van en peregrinación a la tumba del hijo del cacique" (Ajmone, 1953:31). Sus textos biográficos relatan además "sus favores extraordinarios" y su intercesión (Pedemonte, 1945:65; S.D.B, 1955:99).

El pos de este ideal de santidad, en las imágenes que ilustran los textos, la "aboriginalidad" de Ceferino se de-construyen, sus rasgos indígenas se borran y se "invisibilizan". "Mientras los escritores pueden ocultar actitudes mentales detrás de una descripción impersonal, los artistas plásticos se ven obligados por el medio que utilizan a asumir una postura clara representando a los individuos de otras culturas o bien iguales o bien distintos a ellos" (Burke, 2005). En el conjunto de los textos, en pocas oportunidades aparece alguna foto de Ceferino y la que se repite constantemente completa o sólo recortada su cara, es aquella en la que aparece con el galardón de "príncipe de la catequesis" de la mano del Cardenal Cagliero.



Foto N° 1: Ceferino Namuncurá, como príncipe de la catequesis y Monseñor Cagliero (Pedemonte, s/f:31).

¹⁷ En dos biografías *Vida y Virtudes* (p.10) y *Una gloria argentina ignorada* (p.43) se hace mención de la práctica de mortificaciones.

La imagen de la foto no sirve para mostrar el cambio que atraviesa la figura: su “conversión” y “civilización”, por eso los textos acuden a ilustraciones y dibujos. *El lirio de la Patagonia* es el texto que incorpora más fotos alternadas con ilustraciones. Comparando sus tres primeras ediciones¹⁸ mientras en las dos primeras se repiten las mismas fotos de Ceferino¹⁹, en la tercera edición correspondiente a 1948, sólo aparece recortada la de Ceferino niño como “príncipe de la catequesis” (p.26). El resto de las fotos son de personajes vinculados a la Congregación salesiana²⁰ y significativamente, correspondiendo al período histórico de edición, la última foto muestra al Ministro de Guerra y cinco generales visitando su mausoleo.

Aunque la foto es “prueba de verdad” (...) y “otorga un carácter verosímil y objetivo, que sobrepasa lo alcanzado por la sospechada imagen pintada” (Penhos, 2004:17), la única foto del joven Ceferino, poco antes de morir, con signos de tuberculosis se reprodujo en su versión original en el año 2000²¹ ya que la publicada en su primera biografía y reproducida en otros textos está claramente retocada.

¹⁸ Hemos consultado tres ediciones de *Ceferino Namuncurá. Lirio de la Patagonia*. El coadjutor archivero del Archivo Central Salesiano de Buenos Aires reconoce la edición que no tiene fecha (s/f) como la primera. La que ubicamos entre 1934 y 1950, probablemente la segunda, responde a las fechas en la que fue Padre Inspector Francisco Picabea ya que en su contratapa menciona que las limosnas ofrecidas por los fieles para el mausoleo de Ceferino sean remitidas a él. La edición de 1948 dice en la tapa “3era. Edición”.

¹⁹ Última foto de Ceferino retocada (1ªed,p.38; 2ªed.p.4) tomada en 1905; La Familia Namuncurá con monseñor Cagliero (ambas ediciones p.18. Ceferino niño tomado de la mano de Cagliero parece tener entre 8 y 10 años); Ceferino como “príncipe de la catequesis” de la mano de monseñor Cagliero (ambas ediciones p.30 Probablemente tomada entre 1898 y 1901, años en los que gana los certámenes de catequesis); Manuel Namuncurá con uniforme de coronel (1ª ed,p.4 y 2ªed., p.30); Casa de Villa Sora y postal que envía a un compañero (ambas ediciones, p.54) y Estatua de Don Bosco con dos niños indígenas en la Basílica de San Pedro (ambas ediciones p.44).

²⁰ Domingo Milanés (p.17); Alfredo y Juan Namuncurá ante el mausoleo (p.43), Nicolás Esandi, primer obispo de Viedma (p.44); Grupo de niños frente su ermita (p.55), Monseñor Cagliero y un grupo de caciques de Río Negro en 1887 (p.60); Vista del Colegio y Santuario de Fortín Mercedes (p.67); Miembros del Tribunal eclesiástico de la diócesis de Viedma y testigos de la causa en 1947 (p.80).

²¹ La foto del joven Ceferino, tomada pocos meses antes de su muerte, la rescató el padre Vicente Martínez Torrens,sdb y aparece por primera vez en un libro biográfico de Ceferino editado en el año 2000 de Ricardo Nocetti,sdb.

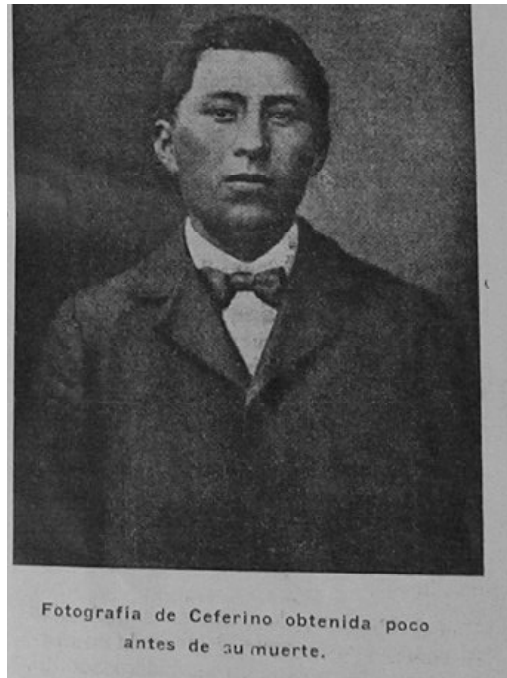
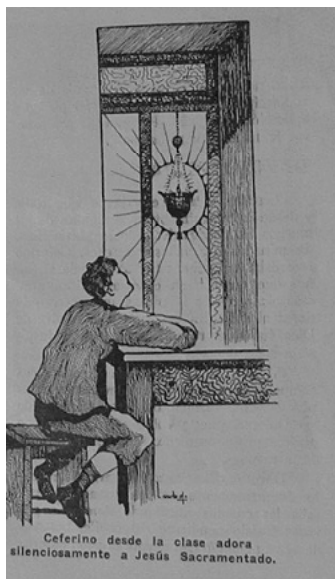


Foto Nº 2: Foto de Ceferino Namuncurá en 1905 tomada en Frascati (Italia) (Noceti,2000:II) y Foto retocada y recortada reproducida en "El Lirio de la Patagonia" (Pedemonte, s/f:39).

En este sentido el dibujo es perfectamente manipulable, su retrato representa de por sí la construcción prototípica por el sistema de convenciones al que adscribe cargado de contenido simbólico (Burke, 2005). Por eso, los textos sobre Ceferino contienen mayoritariamente ilustraciones. Mientras que las fotos entre las dos primeras ediciones y la tercera de "El Lirio de la Patagonia" difieren, las ilustraciones se repiten iguales y muestran a un niño sin rasgos indígenas, en éxtasis, frente a una ventana de la escuela, otra cabalgando en el campo o leyendo al pie de un árbol²². La única ilustración que no aparece en las dos primeras ediciones y sí en la de 1948, es la de un niño con vincha y cabello largo que se ahoga en un río frente a la imagen de María Auxiliadora con el epígrafe "La caída de Ceferino en el caudaloso Río Negro" (p.7). El

²² Las tres ilustraciones que se repiten son: la del niño en éxtasis con el epígrafe: "Ceferino desde la clase adora a Jesús Sacramentado"; un niño a caballo con el epígrafe: "¿Qué es lo que más te gusta Ceferino? – Ser sacerdote" y un niño en primer plano al pie de un árbol leyendo mientras tres niños en segundo plano juegan, con el epígrafe: "Ceferino preparándose para el certamen de catecismo".

niño de los dibujos no tiene rasgos indígenas en su rostro, sólo el que se ahoga lleva una vincha que lo relaciona.



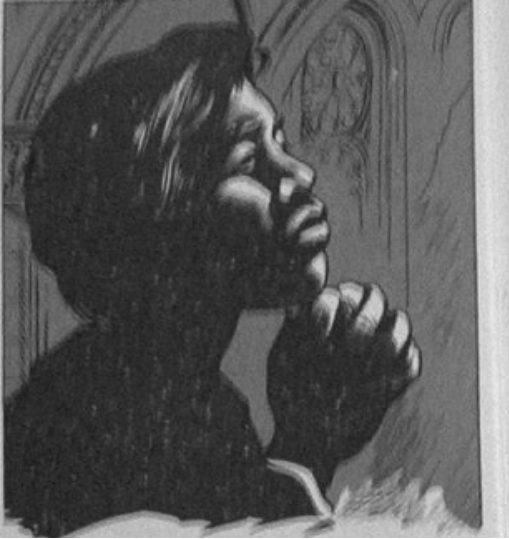
Ilustraciones N°3 Un niño en clase mirando por una ventana (Pedemonte,s/f:13)
Un niño en primer plano al pie de un árbol leyendo mientras tres niños en segundo plano juegan (Pedemonte,1934-50:13). Niño a caballo (Pedemonte,s/f:21).

Los dibujos que lo identifican con *El Lirio de la Patagonia* emblanquecen su rostro y suavizan sus rasgos dibujando siempre al niño y no al joven indígena tuberculoso.



Dibujo N°4. Tapa de "El Lirio de la Patagonia" (Pedemonte,s/f)

La transformación visual de Ceferino, de un niño con marcados rasgos indígenas, que en algunos casos hasta asemeja a los simios, termina en la de un joven blanco con rasgos suaves y hasta gardoleanos. Un joven vestido a la europea o como gaucho, que en las biografías interpretan al "santito criollo".



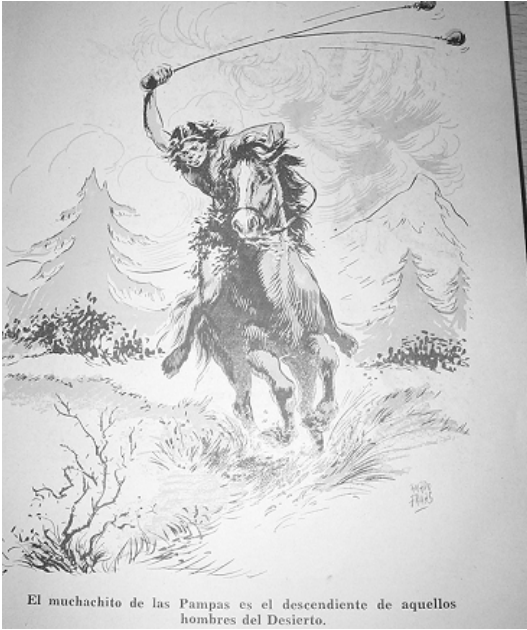
Ilustraciones N°5: Cuadros N°4 y tapa.

En las ilustraciones de *¿Santito criollo?*, sólo un cuadro muestra a un niño de espaldas, vestido como indígena que está cazando. Su vestimenta además es una piel de guanaco que corresponde a los indígenas fueguinos y no mapuches. Las restantes ilustraciones corresponden a un niño blanco que reza, habla, estudia y está convaleciente en cama. Estas mismas ilustraciones se repiten en *Una gloria argentina ignorada* donde la única foto es la de su compañero Julio Salmini. En los numerosos cuadros de este texto, Ceferino es dibujado con rasgos indígenas mientras está con su tribu y cambian sus rasgos transformándose en un niño blanco más, en los cuadros que lo muestran en el colegio.



Ilustraciones N°6. Cuadros 28-30 (Pedemonte,1945:14) y cuadros 76-78 (Pedemonte,1945:30).

El muchachito de las Pampas y *Víctima de amor*, reproducen las ilustraciones de Amado Armas a color, con el mismo contraste: es indígena en su tribu y blanco en el colegio.



El muchachito de las Pampas es el descendiente de aquellos hombres del Desierto.



Ilustraciones N°7: Ceferino cazando (Ajmone,1953:8). Ceferino y un Salesiano mostrándole el sagrario (Ajmone,1953:16).

En general, todos los textos terminan reproduciendo una imagen estereotipada de Ceferino con los rasgos suavizados y la tez emblanquecida, vestido con traje y peinado a la gomina, que a diferencia de la foto de su compañero de colegio Carlos Gardel, no sonríe.

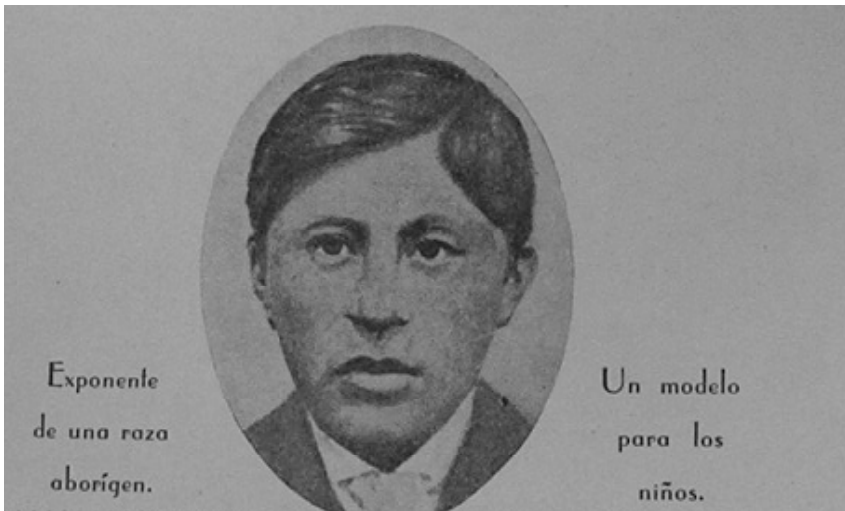


Ilustración N°8: Ceferino Namuncurá. Tapa de “Una gloria Argentina ignorada”.

CONCLUSIONES

A través de textos biográficos sobre Ceferino Namuncurá escritos para niños, nos hemos aproximado a la construcción de su figura como “infiel” transformado en modelo virtuoso y santo. La construcción de su figura como indígena no escapa a las consideraciones de desigualdad, inferioridad y “salvajismo”, inclusivos en el modelo de Nación y de exclusión de los proyectos políticos, que lo posicionaban en los márgenes sociales y lo “invisibilizaban” del territorio. Pero los textos salesianos agregan en la categorización del “infiel” una nueva mirada, donde la fe católica y la acción misionera funcionan como el medio transformador y decisivo para el paso a la “civilización” y asimilación en la construcción de su “aboriginalidad” en clave de sumisión. Como indígena Ceferino pertenece al pasado, “es la esperanza” de un “pueblo en extinción”, “civilizarlo” y educarlo posiciona a los Salesianos como protectores y mediadores.

Su figura, que se manifiesta en clave de “construcción” y “de-construcción” de su “aboriginalidad”, se sostiene en la imagen “ejemplar” y “virtuosa” como alumno salesiano; en su vocación misionera y sacerdotal y en su “muerte anunciada”, a la que se describe como estoica y ejemplar, acompañada por un intenso sufrimiento que purifica su alma y la vuelve intercesora ante Dios. En las biografías del período entre 1930 y 1960, la “aboriginalidad” de Ceferino debe ser superada en función del ideal de santidad, sostenido por la identificación entre evangelización y “civilización” y se manifiesta en cada una de estas etapas con diferentes objetivos: “ser útil a su gente”, como alumno, “redimir a su raza”, como sacerdote y misionero, y “colaborar a la felicidad de sus queridos paisanos”, como santo. El proceso que va desde el alumno ejemplar al “santito criollo” se consuma en su muerte temprana y heroica.

En pos del ideal de santidad, la “aboriginalidad” de Ceferino se de-construye en las imágenes que ilustran los textos, sus rasgos indígenas se borran y se “invisibilizan” y sus fotos se retocan, para transformarlo en un santo superador de su “condición” aborigen.

Fecha de Recepción: 4/09/2006

Fecha de Aceptación: 5/06/2007

BIBLIOGRAFÍA

a) Corpus documental

ARMAS, AMADO

(s/f). *El pequeño gran cacique patagónico*. Folleto ilustrado en historietas.

AJMONE, GRACIELA

1953. *El muchachito de Las Pampas*. Ilustraciones de Amado Armas. Editorial Don Bosco, Buenos Aires.

BELLO, MANUEL

1944. *¿Santito criollo?* Escuelas Profesionales del Hogar de Huérfanos, Buenos Aires.

EX ALUMNO DEL COLEGIO PÍO IX

Ceferino M. Namuncurá. Lirio de las Pampas patagónicas. “Una vida ejemplar”. Devoción y novena” (1967). Pío IX, Buenos Aires.

FOLLETO

Ceferino Namuncurá. Lirio precioso y raro de las Pampas patagónicas (1947).

PEDEMONTE, LUIS

1943. *Vida y virtudes de Ceferino Namuncurá*. Escuela de Artes y Oficios del Asilo de Huérfanos, Buenos Aires.

1949. *Vida y virtudes de Ceferino Namuncurá.*, Escuela de Artes y Oficios "Nuestra Señora de La Piedad", Bahía Blanca, Argentina.

1948. *Ceferino Namuncurá. Lirio de la Patagonia.* Editorial Ceferino, Buenos Aires. (s/f). *Ceferino Namuncurá. Lirio de la Patagonia.* Tipografía del Colegio de La Piedad Tapa ilustrada. Bahía Blanca, Argentina. Probablemente primera edición. (entre 1934 -1950). *Ceferino Namuncurá. Lirio de la Patagonia.* Editorial Ceferino. Buenos Aires. Probablemente segunda edición.

1945. *Una gloria argentina ignorada. Exponente de una raza aborigen. Un modelo para los niños.* Talleres gráficos de la Escuela de Artes y Oficios del Hogar de Huérfanos, Buenos Aires. 2° edición.

(s/f). *Víctima de amor.* Editorial de la Institución Salesiana. Buenos Aires. 3° edición. Primera edición en 1930. Ilustraciones de Amado Armas.

R.E.M.sdb

(s/f) *Ceferino Namuncurá. El lirio de la Pampa. Compendio Biográfico.* SEI. Madrid. España. Colección Florecillas.

REVISTA PATORUZITO

1958. "¿Dónde están los indios argentinos? Ceferino Namuncurá, el lirio de la Patagonia". Buenos Aires.

S.D.B

1955. *Ceferino Namuncurá. Anécdotas y gracias.* Lecturas católicas. Editorial Don Bosco. Buenos Aires.

b) Bibliografía

ANDERMANN, JENS

2000. *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino.* Viterbo, Buenos Aires.

BRIONES, CLAUDIA

1998. *La alteridad del cuarto mundo.* Editorial Del Sol, Buenos Aires.

BOSCO, GIOVANNI E BARCERIS, GIULIO

1988. *La Patagonia e le Terre Australi del Continente americano, 1876.* LAS, Roma, Italia.

BURKE, PETER

2005. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico.* Crítica, Barcelona, España.

CAROZZI, MARÍA JULIA

2006. "Antiguos difuntos y difuntos nuevos. Las canonizaciones populares en la década del '90", en: Miguez, Daniel y Semán, Pablo (ed) *Entre santos, cumbias y piqueteros. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Biblos. Buenos Aires

CHARTIER, ROGER

2001. *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau y Marin*. Manantial, Buenos Aires.

DELRÍO, WALTER

2005. *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia, 1872-1943*. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

DIARIO RÍO NEGRO

"La gran fiesta de la Fe convocó a más de 40 mil personas en Chimpay", 26 de agosto de 2006, pp. 30-31.

FRESIA, IVÁN

2005. *Religión, educación y vida cotidiana en Rodeo del Medio. Siglo XX*. Dunken, Buenos Aires.

FRESNAULT-DERUELLE, PIERRE

1972. "Lo verbal en las historietas", en: Metz, Christian. *Análisis de las imágenes*. Tiempo contemporáneo, Buenos Aires.

DE HOYOS, MARÍA Y MIGALE, LAURA

2006. *Almas milagrosas, santos populares y otras devociones*. Naya. CD-Rom.

MIGONE, MARIO

1935. *Un héroe de la Patagonia. Apuntes biográficos; Monseñor José Fagnano, Prefecto Apostólico de Magallanes, Tierra del Fuego e Islas Malvinas*. Librería del Colegio Pío IX. Buenos Aires.

NAVARRO FLORIA, PEDRO

2001. "El salvaje y su tratamiento en el discurso político argentino sobre la frontera sur, 1853-1879", en: *Revista de Indias*, LXI-222, Madrid.

NICOLETTI, MARÍA ANDREA

2005. "Evangelizar y educar a los indígenas en la Patagonia: conceptos claves de Giovanni Bosco y sus misioneros salesianos (mediados del siglo XIX a principios del siglo XX)". *Espacios*, 4, Río Gallegos.

NOCETTI, RICARDO

2000. *La Sangre de la tierra. Para una nueva visión de Ceferino Namuncurá*, Editorial Didascalía. Rosario. Argentina.

NORIEGA, NÉSTOR

2000. *Semblanza del Venerable Ceferino Namuncurá*. Didascalía. Rosario.

PENHOS, MARTA

2004. "Frente y Perfil. Una indagación acerca de la fotografía en las prácticas antropológicas y criminológicas en Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX" en: *Arte y Antropología en la Argentina*. Fundación Espigas. Buenos Aires.

PIVATO, STEFANO

1990. "Don Bosco y el teatro popular", en: Prellezo García, José Manuel (dir). *Actas del Primer Congreso Internacional de estudios sobre San Juan Bosco* (Universidad Pontificia Salesiana, Roma, 16-1-1989). LAS-CCS, Roma-Madrid.

QUIJADA, MÓNICA, BERNARD, CARMEN Y SCHNEIDER, ARND

2000. *Homogeneidad y Nación: con un caso de estudio: Argentina Siglo XIX y XX*. Ed. CSIC. Madrid. España.

Quijada, Mónica

1999. "La ciudadanización del 'indio bárbaro' políticas oficiales y oficiosas hacia la población indígena de La Pampa y la Patagonia, 1870-1920". *Revista de Indias*, 217, Madrid. España.

ROLDÁN, VERÓNICA

1991. "Cultos de santificación", en: Chapp, M.E y otros. *Religiosidad popular en la Argentina*. CEAL. Buenos Aires.

SANTAMARÍA, DANIEL

1991. "La cuestión de la religiosidad popular en la Argentina", en: Chapp, M. E y otros. CEAL. Buenos Aires.

TEOBALDO, MIRTA

2000. *Sobre maestros y escuelas. Una mirada a la educación desde la Historia (Neuquén, 1884-1957)*. Editorial Arca Sur, Rosario, Argentina.

TEOBALDO, MIRTA Y NICOLETTI, MARÍA ANDREA

2006. "La construcción del territorio nacional: La representación de la Patagonia en los libros escolares (fines del siglo XIX y principios del siglo XX)". *52 Congreso Internacional de Americanistas*.

WHRIGHT, PABLO

1998. "El desierto del Chaco. Geografías de la alteridad y el Estado", en: Teruel, Ana y Jerez, Omar (eds.), *Pasado y presente de un mundo postergado. Trece estudios de Antropología, Arqueología e Historia del Chaco y Pedemonte Andino*. Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.